

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS  
COMISION DE ALAVA

Dibujos y bocetos de todos los pueblos  
de Alava actual, incluido Treviño y dos  
temas inconclusos: Ermitas de Alava  
y cimas de montes alaveses



José Miguel Jimeno Mateo

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

ARABAKO BATZORDEA

*D. José Miguel Jimeno Mateo, presentó su trabajo de ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, el 11 de mayo de 1989, en la Sala Luis de Ajuria de Vitoria-Gasteiz.*

*Su intervención giró sobre «Dibujos y bocetos de todos los pueblos del Alava actual, incluido Treviño y dos temas inconclusos: Ermitas de Alava y cimas de montes alaveses». Fue presentado por el Amigo José Ignacio Vegas.*

*El Presidente de la Comisión de Alava, Juan Antonio Zárate, impuso al Sr. Jimeno Mateo la Medalla de la Sociedad.*

*Tras este acto, en la Sala de Exposiciones Luis de Ajuria fue abierta la muestra pictórica, base del Trabajo presentado.*

**Dibujos y bocetos de todos  
los pueblos de Alava actual,  
incluido Treviño, y dos temas  
inconclusos: ermitas de Alava y  
cimas de montes alaveses**

EDITA:

Real Sociedad Bascongada  
de los Amigos del País

IMPRIME:

Imprenta Pradells, s.l.  
Miravalles 3  
01013 Vitoria-Gasteiz

DEPOSITO LEGAL:  
VI-86-1990

**Presentación que hace José Ignacio Vegas Aramburu del nuevo socio José Miguel Jimeno Mateo**

*Desde la ventana de la habitación en la que estoy escribiendo estas líneas veo el ámbito espacial que rodeaba un improvisado estudio de pintura en el que, según mi modesta opinión, se fraguó la revolución del informalismo alavés. El estado actual de este paisaje me hace caer en la cuenta el tiempo pasado y se amontonan en la punta de mis dedos los recuerdos de más de 35 años de mi vida, en muchos de los cuales veo a quienes alguna vez estuvieron en aquel estudio, por ejemplo, José Miguel.*

*De mi especialidad como miembro de la Bascongada en recibir a los amigos artistas en nuestra sociedad creo que no tendrán ninguna duda. Pienso que no es ésta la razón por la que me eligen, sino más bien por razones de amistad y en el fondo porque saben que aunque arrancamos a un tiempo yo me quedé en la cuneta y ellos han dado pasos de gigantes por los caminos del arte. Nunca les he hecho la competencia y por eso conservo su buena amistad, aunque dicho sea de paso mi labor de crítico que gracias a Dios fue corta, pudo crear algún disgustillo que el tiempo y la historia se han encargado de borrar.*

*Para mí, Jimeno ha sido un maestro, un profe a los que se les quiere entrañablemente si se es capaz de reconocer lo mucho que de él has aprendido. Cuando le conocí, en la década de los 50, y a pesar de ser sólo dos años mayor que yo, era ya un consumado acuarelista y dibujante. Vean en el curriculum su participación en las Bienales Hispanoamericanas de Arte.*

*Imaginaos la impresión que produjo en un reciente bachiller, que había elegido la técnica como medio de subsistencia pero que vivió muy de cerca la lucha en el campo de las artes plásticas de su abuelo Millán Aramburu, el encuentro con el artista. En aquellos años yo no entendía para nada los esfuerzos de José Miguel para someterse a las reglas del dibujo industrial o de las normas DIN, al rigor del horario o de las broncas del Sr. Ferriz, cuando ya era un artista que había comprendido que en aquellas fechas no se podía vivir del arte con seguridad. Por eso cuando en las tardes calurosas no podíamos estar en el estudio y salíamos al campo a, como se dice, pintar del natural, recuerdo cómo disfrutábamos todos gozando de las grandes libertades de la naturaleza y de la creación artística, libertades que por cierto no se veían mermadas como hoy ocurre por las presiones de nuestra sociedad de consumo. Nunca jamás tuvimos problemas para elegir el sitio, establecer nuestros bártulos y aparcar las bicicletas.*

*Aquellos años aprendí de Jimeno la importancia del dibujo, a mirar la naturaleza, a captar el color de las cosas... ¡Los montes eran morados o rojos o azul oscuro! La luz, el juego de la claridad y la sombra, el matiz, la proporción, la recreación... todo era importante, pero lo que más valor tenía era la particular interpretación y visión de cada uno.*

*Los que le conocen saben que es un hombre bueno, y añado, pero con genio. Nos reñía enérgicamente y discutíamos ferozmente aspectos técnicos y de otra índole.*

*Quizá la lección más importante que siempre ha dado Jimeno ha sido la del trabajo y la constancia. El artista no se hace en conferencias, fiestas o reuniones. El artista madura en su soledad, en la lucha por la perfección, en la constante búsqueda del mensaje o la belleza.*

*Pues bien, amigos, de forma indirecta para no herir la sencillez de José Miguel, os he contado algunas de las virtudes que como profesional le he querido señalar, y que desde luego han contribuido de forma fundamental para que de manera general se admita a nuestro amigo como una de las grandes figuras del arte alavés.*

*Alavés hasta la médula. Este es uno de los valores fundamentales y en el que más nos hemos apoyado para justificar su presencia entre nosotros. Ya saben que el título sólo se gana cuando se demuestra y vuelvo a decir que, no con palabras, sino con hechos. A lo largo de su carrera, la propia elección de los temas de su pintura, nos ha demostrado suficientemente que Alava, después de su mujer, ocupa un lugar predominante entre sus amores. Pero por si esto fuera poco hoy nos apabulla con su trabajo de ingreso. Todos los pueblos de Alava y Treviño, montones de ermitas y cimas de nuestros montes, han dejado repleta y se*

*desborda la sala de exposiciones. Años de trabajo, cientos de kilómetros recorridos de las formas más heterogéneas, amor y pasión por una tierra, arte sentido, realidad histórica y actual, historia y reportaje vivo, en una palabra, la visión más completa y personal que jamás hayamos podido ver de nuestra Alava. Pienso, aunque sé que no es verdad, que este trabajo no era conocido por quienes, con capacidad de invertir, podían haber propuesto la edición de esta colección de dibujos, pues de lo contrario, ya estaría por el mundo contemplado como un caso único en la historia del arte. Después, ustedes mismos juzgarán si tengo razón o nó.*

*Y siento mucho tener que terminar, pero, se habrán dado cuenta de la infinidad de cosas que sobre Jimeno y su obra les podía haber contado.*

*Con la presentación de la exposición que ahora mismo les va a hacer el propio autor podrán ampliar los datos para completar el retrato robot que le hemos hecho con los pocos rasgos que les he podido suministrar. A este propósito me ha encomendado que insista mucho con ustedes en que el trabajo de ingreso son sus dibujos y que lo que ahora viene no es lo suyo, sino algo de lo que, si sale mal, me tienen que echar la culpa a mí, que me empeñé en prácticamente obligarle a decir unas palabras a los amigos para explicar algo más la magnitud del trabajo, su génesis y algunas circunstancias de su realización.*

*Y les digo para terminar lo que el Conde de Peñafiorida, nuestro fundador, le decía al Rey Carlos III en la presentación del famoso ensayo de 1766.*

*«No mire Vuestra Majestad a la pequeñez de la obra, y sí al constante anhelo, y al infatigable estudio con que los individuos de la sociedad procuramos habilitarnos para poder ser útiles a nuestros conciudadanos, único objeto de nuestros cuidados...»*

*Gracias*

*En Vitoria-Gasteiz a 11 de mayo de 1989. José Ignacio Vegas Aramburu*

**Dibujos y bocetos de todos  
los pueblos del Alava actual,  
incluido Treviño y dos temas  
inconclusos: Ermitas de Alava y  
cimas de montes alaveses**

Todo lo que voy a decir a continuación me gustaría hacerlo en euskera, pero no tengo el privilegio ni la suerte de saberlo, y no hay mayor desgracia para uno que no conocer el idioma de su propia tierra, además cuando a ésta se la quiere como yo la quiero, como yo la siento.

El día en que mi amigo José Ignacio Vegas me invitó a que ingresara en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, yo le contesté que para mí era un verdadero honor, pero había una pega, y éste era precisamente el trabajo de ingreso como socio de número.

Normalmente este trabajo suele hacerse con un discurso y todas las personas no valemos para eso. Por ejemplo a un novelista no le pueden pedir que toque el piano, a no ser que vaya para ministro de defensa. A mí desde luego, me es menos terrible ponerme con un caballete ante un escenario de fieros críticos de arte, que tener que dar un discurso ante un auditorio.

José Ignacio, al verme tan preocupado por este pequeño percance, me contestó que no era necesario para el ingreso como Socio de Número el lanzar la consabida charla, y que en mi caso presentara una exposición. Así también lo hizo nuestro recordado y gran artista, Josexu Aguirre.

Yo con estas condiciones acepté, pero mejor que una exposición de pintura, me pareció la idea de presentar los dibujos que hice uno a uno de todos los pueblos actuales de Araba, incluso de los barrios más significativos y de algún que otro mortuorio. He contado también con Trebiño, porque para mí, Trebiño Araba da.

En todos estos dibujos representé la iglesia cuando la había, y cuando no, dibujé un rincón del pueblo o barrio. Cuando el conjunto lo requería, sacrifiqué el dibujo de la iglesia a un segundo término, o en caso de que el pueblo tuviera algo especial, como por ejemplo Eguilaz y Arrizala. En ambos dibujos puse en primer término sus respectivos dólmenes.

Hacer este trabajo me costó varios años. Primero recorrí toda Araba tomando los apuntes, unas veces detenidamente y otras con apuntes más sencillos. Cuando los terminé, los dibujé definitivamente en un libro. Lo hice con dibujo de línea, por si alguna vez este trabajo se publicase y así fuera más fácil su impresión.

En esta exposición presento los bocetos distribuidos en cartulinas por municipios. El libro con los dibujos originales, al ser más difícil su colocación, va situado en una vitrina, pero unas fotocopias del mismo estarán encima de las mesas para ser contempladas.

También presento en esta exposición las ermitas de Araba que tengo ya dibujadas, así como los buzones y cimas de los montes alaveses que he subido hasta el momento. Debido a la gran dificultad de ascenso a alguna de las cotas que faltan, pienso que no podré realizar en la totalidad el trabajo sobre este tema. He incluido también algunos montes no alaveses pero que nos son muy familiares como Amboto, Aizkorri, etc..

Estos dos últimos trabajos, ermitas y montes, están todavía inconclusos y pienso que este tipo de trabajos sobre Araba, esta nuestra querida tierra baska, no finalizan nunca, pues siempre surgen un sinfín de cosas para poder hacer.

Mi verdadero trabajo de ingreso como Socio de Número, es la exposición que tengo en la Sala Luis de Ajuria. No pretendía dar un discurso como anteriormente he comentado, pero me pidieron y aconsejaron que explicase algo sobre mi trabajo de ingreso para que el acto resultase menos frío. Por eso voy a seguir leyendo un poco más y dar unas explicaciones sobre la validez del paisaje en el arte, pues sin sentir éste y sin ser paisajista, no hubiese podido hacer este trabajo sobre los pueblos alaveses. También quiero explicar cuándo empecé este trabajo, cuál fué el motivo que me indujo a hacerlo, y contar por último algunas pequeñas anécdotas ocurridas durante los recorridos por Araba.

En mi vocación de pintor, siempre he tenido un gran amor por el paisaje. Este, en arte, es tan válido como cualquier obra informal abstracta. Los ignorantes pictóricos, sean críticos, pintores, etc, creen y dicen que pintar paisaje es simplemente como usar la cámara fotográfica.

Mirándolo bajo esa óptica cualquier obra abstracta puede caer también en la fotografía. Un simple trozo de pared desconchada, una chapa oxidada o un fragmento de un cuadro figurativo puede pasar muy bien por un cuadro abstracto. Y si miras que lo que vale es hacer la cosa más extraña que se te ocurra, estás dado, ya que hoy en día, sobre eso, está todo inventado. Lo que vale de verdad es ser uno mismo, sin dejarse llevar por nadie, no caer en la trampa de lo que se lleva. Y sobre todo, saber pintar.

El que pinta paisaje, éste sólo le sirve como mero pretexto, para poder plasmar en el lienzo o papel su propia expresión artística, y dejar en él la emoción que le ha producido la contemplación de este paisaje. En cambio, el simple pintor sin ninguna vena artística, sería sólo un simple y mal reproductor.

Lo mismo sucede con el pintor informalista. El que tiene arte, refleja con sabiduría ese buen hacer, compone magníficamente, dibuja con perfección, aunque para un profano no parezca que existe ese dibujo en un cuadro abstracto. Sabe colocar las manchas en el sitio exacto y es personal.

Por el contrario, el no artista, pintará esos cuadros abstractos, mal dibujados, mal hechos, repetidos una y otra vez hasta la saciedad. Esos paños manchados zafiamente de blanco, alternando a veces con grises sucios, otras, metiendo sobre esas grandes masas unos dibujitos con temas de arquitectura o siluetas de cabezas de perfil, etc. Todo esto, dibujado sobre el óleo o acrílicos con lapicero o bolígrafo. Pues esto, estaba ya hecho en los años 20 por el arte DADA. Otros incluyen collages, creyendo en su ignorancia que eso es creación, cuando esto ya había sido inventado bastante antes de mi nacimiento, y yo nací en 1932. De todo esto sólo se salva el buen arte o la personalidad de cada uno. Por lo demás, esta moda llamada actual, está pasada de moda. Y si no se tiene arte ni personalidad no se queda más que en una birria anticuada.

Hoy en día, los norteamericanos, todopoderosos autores de la Coca-Cola, y que salvo alguna pequeña excepción no han sido nunca artistas, han hecho suyo este arte tan visto. Y si esto lo hacen también alemanes o italianos, el resto del mundo se lanza como monos imitadores a repetirlo y poder decir así que están en su tiempo. Si esos poderosos señores llenan recipientes de agua y además los exponen en el Reina Sofía, todo el mundo rellena recipientes de agua. Si uno coloca una silla en la pared, otro, para ser más listo y original, coloca un butacón.

Luego están esos otros cuadros abstractos casi perfectos que se ven en las tiendas de muebles, tan decorativos y monos, que las señoras jóvenes los llevan porque hacen muy bien con la lámpara moderna que ha comprado. Incluso hay críticos sesudos que aplauden todas estas cosas, haciendo un flaco favor al pintor abstracto o informalista auténtico.

Como he dicho antes, siento una gran pasión por el paisaje, ya sea el nuestro, el de Castilla, el andaluz o el de cualquier parte del mundo. Por eso, cuando descubrí Castilla, me impresionó. Acostumbrado a ver nuestros personales verdes, al contemplar aquellos rojos, rosas, amarillos, aquellas tierras y lomas llenas de dramatismo, me entusiasmé y me lancé de lleno a plasmar Castilla en mis cuadros.

Fueron dignas de mi atención aquellas iglesias gigantes, impresionantes, en las que dejaron su arte grandes artistas como Diego de Siloe, etc. También me llamó la atención el que siendo tan ostentosas, contrastaban con las pequeñas casitas junto a ellas. Estas eran las casas de los pueblos, hechas de adobe, humildísimas y sencillas.

Como alavés inmerso en mi tierra, pensé que la conocía. Había visto los pueblos cercanos a la capital, y aquellos que recorrí con aquel trencillo tristemente desaparecido, que como tantas otras cosas buenas nuestras se vienen esfumando, no sé por qué poder o razón. Así, me viene enseguida el recuerdo de la desaparición de Ajuria-Enea como museo, trasladándose parte de las obras a los sótanos. Al paso del tiempo no vemos que estas cosas se solucionen.

En 1967 un amigo mío compró un coche con el que nos fuimos a recorrer pueblos de nuestra provincia. Recuerdo que el primer día fuimos a Hueto Arriba, pueblo no muy lejano a Gasteiz, pero que para ir andando suponía un esfuerzo considerable. Sentí una ligera emoción cuando vi su pequeña y sencilla iglesia románica, cubierta de zarzas y muros casi agrietados, en contraste con aquellas iglesias castellanas descomunales.

Pensé en cuantas iglesias había en Araba que irían poco a poco desapareciendo, y otras que ya no existirían, sin ser conocidas por los alaveses. Se me ocurrió dibujarla y me ilusioné con el pensamiento de dibujarlas todas, sin darme cuenta de que realizar este trabajo era muy costoso y difícil, pues son más de 473 pueblos sin contar los barrios. En el mismo día dibujé la iglesia de Hueto Abajo, y en otros sucesivos, Guereñu, Txintxetru, pueblo donde nació mi amigo, y muchos otros más.

Con el tiempo, comencé a ir por mi cuenta y dibujar los pueblos cercanos a Gasteiz y a los que se pudiera ir en tren o autobús, pues me iba pareciendo injusto el depender siempre del coche de mi amigo. No obstante, de esta forma no adelantaba nada, y en mayo de 1973 me decidí a comprar un coche, aunque nunca me han gustado y aún me siguen sin gustar. Empecé a preparar itinerarios, ya que al ser tantos pueblos, tenía que hacer varios por día. Los sábados eran buenos días para salir al ser festivo en la empresa, y así podría aprovechar desde la mañana y abarcar más. Todo esto con gran sacrificio de mi esposa, que se quedaba sola todo el día. Ella me decía que iría solo pues le resultaba una verda-

dera paliza el tener que ir en plan de carreras de un pueblo a otro. Nunca me puso ninguna pega, sino todo lo contrario, me animó mucho, por lo que el resultado de este trabajo se lo debo en gran parte a ella.

De los itinerarios que había preparado elegí para el primer sábado la zona de Amurrio. Ya en camino, lo primero que dibujé fue Altube, que no dispone de iglesia. Después de esto, sin meterme en el cruce de Amurrio, seguí hasta Ziorroga y Barambio. Realizados estos dibujos, volví al cruce de Amurrio por el que fui dibujando cuantos pueblos o barrios había. A la derecha de Inoso, me introduje en una especie de bosque en el que quedaban sólo algunas casas de Astobiza. Al no encontrar iglesia dibujé éstas.

Salí otra vez a la carretera y enseguida llegué al barrio de Bideko. A la izquierda de la carretera había un bello caserío convertido en restaurante, y como era la hora de comer, entré en él. Me sentaron en unas mesas comunes largas, llenas de camioneros. Comí con ellos en una alegre camaradería y nos sirvieron unas riquísimas alubias, mi plato favorito. Estaban condimentadas en fuego bajo de leña y con puchero de barro. Luego unas buenas tajadas de merluza con un buen postre, y por un precio tan módico que no me lo podía ni creer. Después de tan buena comida, volví a la carretera donde seguí dibujando cuantos pueblos y barrios veía.

Ya pasado Amurrio me encontré en Respaldiza donde me vinieron recuerdos de hacía varios años, ya que cumpliendo el servicio militar, recorrí esos mismos lugares como topógrafo en una patrulla topográfica. Volví a contemplar la casa donde había estado durmiendo. También recordé el antojo que tuvimos entonces de dormir en la casa del famoso crimen de Respaldiza. Pero cuando llegó la noche, ya no nos atrevimos. En aquellos tiempos, estos lugares eran para nosotros como de película de terror, pues también habíamos estado en Añes, donde entonces se recordaba aquel famoso triple crimen.

Volví a ver también el pueblo de Lejarzo en el que habíamos estado pasando tres días en una casa que habitaban un matrimonio y una niña pequeñita. Todavía conservo algún boceto donde dibujé a la niña en la cocina junto a mis compañeros. Al volver a Lejarzo y llegar a la casa, me encontré a una señora casada y con hijos que resultó ser la niña pequeñita de aquellos años atrás.

Me enteré de que existía iglesia en Astobiza y volví días más tarde con mi esposa y unos primos. Por más vueltas que dimos no la encontramos, y eso que casi subimos a la cima del monte del mismo nombre. Lo volví a intentar otro día con mi hijo mayor, aprovechando también a dibujar otros pueblos. Ya en Astobiza, por la derecha de las casas, y después de andar un rato, por fin la encontramos. Estaba casi escondida entre los árboles. Después fuimos a comer a

Bideko, pero las cosas habían cambiado, al hacer la autovía, los camiones no pasaban por allí; el comedor era ahora más elegante, la comida era la misma, pero los precios se habían elevado considerablemente.

En otro de los recorridos por Araba, y al pasar por Minbredo, pregunté a una señora que estaba en la puerta de una casa si el pueblo tenía iglesia. Me contestó que no, y al ver mis dibujos, me dijo que a ella le entusiasmaban mucho esas cosas. Entonces me enseñó un libro antiguo de Araba con grabados y fotografías. Seguidamente me comentó que le gustaba mucho leer, pero que tenía que hacerlo a escondidas porque su marido le reñía y no le dejaba. Le decía que esas cosas no son para mujeres pues las que leen no son mujeres decentes. Cuando oyes cosas como éstas, casi no te lo puedes ni creer, pero andando por ahí, te topas con las cosas más insospechadas.

Así me sucedió un día en Trebiño, que cuando dibujaba la iglesia de San Martín de Zar, un grupo de personas que se hallaban sentadas allí, me pidieron que les enseñara el dibujo. Una de esas personas me dijo que no sabía si el dibujar la iglesia era legal, y si debía avisar a la Guardia Civil. ¡Claro!, me siguió diciendo, ¡no sé si puedo hacer eso ahora, pues ya no soy el alcalde!. Esta gran ignorancia me hizo recordar cierta vez, hace ya muchos años, que estando pintando en Arkaia, me salió al paso el guarda diciéndome que lo que yo hacía era muy bonito, pero para hacerlo ¿a quién había pedido permiso?. Me quedé perplejo y pensé que si le decía que lo hacía porque era pintor y deseaba pintar aquello, no lo iba a entender, por lo que le dije, y siendo esto cierto, que a unos amigos míos les había dicho el cura del pueblo que me animara a pintar Arkaia. El me contestó que el cura no era nadie y que por lo menos tendría que tener permiso del gobernador, pues aquel dibujo se lo podía enviar a los rusos y podría ocurrir cualquier guerra.

Un día que amaneció azul, un día precioso, fui con mi cuñado a Bernedo. Este me acompañó varias veces en estas travesías, y mientras yo dibujaba, él visitaba los pueblos. Me puse a dibujar, y me di cuenta de que a pesar de aquel día tan azul, me iba quedando poco a poco como un témpano de hielo. No podía ya ni coger el rotulador, así que cuando terminé de dibujar fui rápidamente al bar más cercano, y para reaccionar me tomé una copa de coñac, y todavía no era mediodía. De vuelta a Gasteiz, nos metimos por Bajauri y pasamos por Lagrán, este bello pueblo cuya vista de la fuente con la iglesia al fondo, recuerda mucho a la Plaza de la Virgen Blanca. Siguiendo por la carretera vimos como unos pétalos flotando en el aire. Pregunté a mi cuñado si sabía qué eran, y me dijo que no. Más adelante, nos dimos cuenta de que estaba nevando, ¡y bien!. Nos extrañó mucho esa nevada tan repentina en un día que había amanecido tan azul.

Para cuando llegamos al puerto de Vitoria, estaba ya todo blanco, y Gasteiz se hallaba cubierto por la nieve.

En mis excursiones por Araba, la mayoría de las veces lo hacía solo, otras me acompañaba mi cuñado, y en otras ocasiones tuve la compañía de un amigo. Con éste, un día recorrimos parte de la Rioja Alavesa. Pasamos por Biasteri (La-guardia). Esta villa es uno de los lugares más bellos de Araba, con su recinto amurallado y sus dos iglesias: San Juan y Santa María, cuyo pórtico es una de las verdaderas joyas de la provincia. Siempre recuerdo esta villa con cariño, ya que fue el lugar de nacimiento de mi madre. Después, de entre los varios pueblos que visitamos, en el de Baños de Ebro, y cuando me disponía a dibujar su iglesia, unos del pueblo le preguntaron a mi amigo qué era lo que yo iba a hacer. Les comentó que iba a pintar la iglesia, y ellos con una exclamación dijeron: ¡Ya le hacía falta una buena mano de pintura, pues está la pobre...!.

En otra ocasión, y yendo también con mi amigo por Trebiño, y para llegar a Ajarte, un pueblo apartado de todo, tuvimos que pasar por auténticos caminos de monte. Allí sólo vivía un padre con su hija, y ésta nos contó que estaba desesperada y aburrida de vivir allí, sola, sin amigas. Aparte de su vivienda, las otras casas empezaban ya a estar en mal estado. Debido a mi interés por coger en aquellos tiempos una casa de campo, me dijeron que si quería alguna de aquellas, me la darían gratis. Tiempo después, volví a este pueblo con mi esposa, pues quería que conociera este lugar solitario, pero de una gran belleza, y me encontré con la sorpresa de que varias de las casas estaban ya habitadas. Eran domingueros, así que por las casas que tiempo atrás me regalaban, ahora me cobraban 300.000 pesetas. Este milagro se debía a que iban a hacer una parcelaria. ¡Cómo cambian las cosas, y en qué poco tiempo!.

Un día de labor, ya muy tarde, y después de haber dibujado las iglesias de varios pueblos, me dispuse a dibujar también la iglesia de Bellojín. Ya de vuelta a casa me confundí de camino y me metí por una parcelaria. Después de andar bastante tiempo me di cuenta de la confusión y quise dar la vuelta, con tan mala fortuna que mi coche cayó en la cuneta y no lo podía sacar. Era ya muy tarde. Estaba a gran distancia de cualquier pueblo, y al día siguiente tenía que madrugar para ir al trabajo. En aquel momento me pareció estar en una situación terrible, así que me dispuse a caminar hasta el pueblo más cercano. Por fin llegué y con un tractor me acompañaron, sacándome el coche de la cuneta. Ya de vuelta en casa, respiré tranquilo.

Un día me decidí por fin a coger el camino de Berrozi. Siempre tuve cierto temor de hacerlo, pues estaba cerrado con una valla en la que ponía «camino particular». Y luego había una señal que prohibía el paso a vehículos. En aque-

llos tiempos Berrozi era terreno particular de un señor, así que dejé el coche antes de cruzar la valla, y me dispuse a caminar cubriendo la larga distancia que había hasta el pueblo. Al llegar, me salió un guarda de una casa frente a la iglesia, y me preguntó si tenía permiso del dueño. Le conté la historia sobre mi trabajo de los pueblos de Araba, y que por ese motivo estaba interesado en dibujar la iglesia de Berrozi. Me contestó que el dueño se encontraba en la capital, por lo que era imposible contactar con él, así que me permitió dibujar la iglesia, pero para ello, tenía que dejarle mi nombre y el número del carnet de identidad. Cuando terminé, y al disponerme a marchar, me preguntó con qué medios había ido. Le dije que andando, y me volvió a preguntar por qué no lo había hecho en coche. Le dije que esto tenía mucha gracia, ¿cómo te pueden preguntar por qué no has venido en coche cuando en la valla de entrada ellos mismos te ponen una señal de prohibido el paso a vehículos?. Se quedó sin saber qué contestarme.

Así un día tras otro, fui recorriendo toda la provincia, unas veces en coche y otras andando, pues a ciertos lugares sólo se podía llegar por caminos de monte.

En algunos pueblos de Araba, sus iglesias ya están en ruinas, en otros, parte de sus casas, y otros están completamente destruidos. Algunos ejemplos de todo esto son: Caricero, San Pelayo, la iglesia de Nafarrate, la de Garaio y parte de sus viviendas. Este pueblo mirado casi de noche, parece fantasmal. Otros pueblos desaparecieron por el pantano, como Oreniz, y para ir a éstos, al pasar por Mendibil, siempre sentí una emoción ya que en su molino vivieron los antepasados de mi padre, pues los padres de mi abuela fueron molineros del mismo.

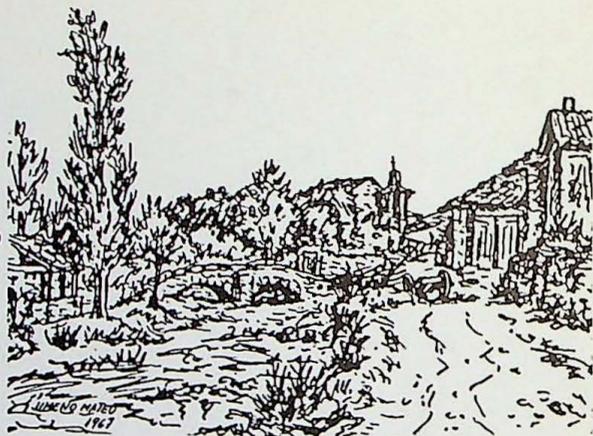
Al pasar el tiempo, he visto también cómo cosas que yo dibujé han cambiado. Por ejemplo, el campanario de Zaitegi, cuando hice su dibujo, tenía vigas de madera, que me recordaban aquellas viejas maderas del viejo molino de Walt Disney del que te imaginabas iban a salir los murciélagos. Ahora las han quitado, y en su lugar hay colocadas unas vigas metálicas, restándole así toda su gracia. Estas cosas me dan pena, como la iglesia y pueblo de Otaza, que al poco tiempo de hacer su dibujo, fue derribado para construir el nuevo aeropuerto.

En fin, todo este caminar por Araba durante bastante tiempo, con algunas aventuras y también con algunos pequeños contratiempos y alegrías, es el que me ha servido para este trabajo que hoy está expuesto abajo, en los salones de Luis de Ajuria, y que es el tema que presento para mi ingreso como socio de número en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Deseo sea de vuestro agrado.

José Miguel Jimeno Mateo

**SELECCION DE DIBUJOS  
PERTENECIENTES AL TEMA PRINCIPAL  
«TODOS LOS PUEBLOS DE ALAVA ACTUAL, INCLUIDO TREVIÑO».  
SOBRE ESTE TEMA SE PRESENTARON PARA  
«EL TRABAJO DE INGRESO» 1.028 DIBUJOS**

OTO BARREN - HUETO ABAJO



TRASPONTE - TRESPUENTES



OTO GOIEN - HUETO ARRIBA

OZETA - OZAETA



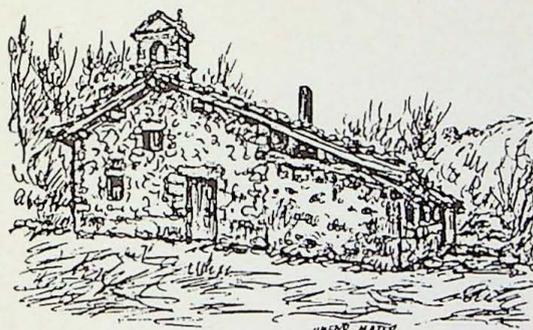
ARMENTIA



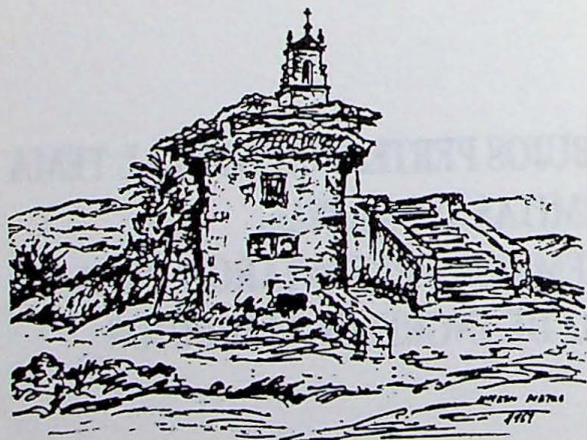
TREBIÑO - TREVIÑO

**SELECCION DE DIBUJOS PERTENECIENTES AL TEMA  
«ERMITAS DE ALAVA».  
SOBRE ESTE TEMA SE PRESENTARON PARA  
«EL TRABAJO DE INGRESO» 84 DIBUJOS**

ERMITA DE SAN MARTIN



SANTA ISABEL



SAN VITOR

NTRA. SRA. DE TOLONO



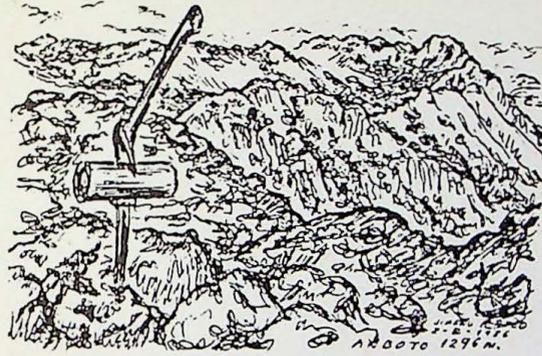
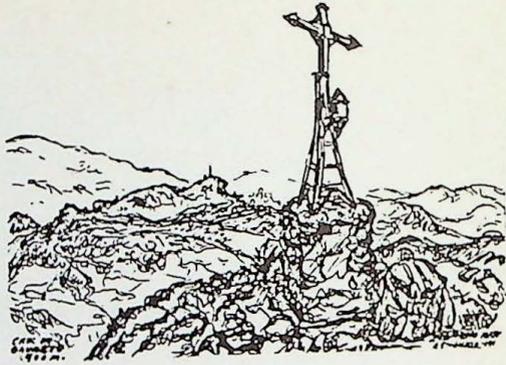
UNA DE «LAS GOBAS» DE LAÑO



ERMITA DE SAN TIRSO

**SELECCION DE DIBUJOS PERTENECIENTES AL TEMA  
«CIMAS DE MONTES ALAVESES»  
INCLUYENDO AMBOTO Y AIZKORRI. SOBRE ESTE  
TEMA SE PRESENTARON 114 DIBUJOS. EN TOTAL  
FUERON PRESENTADOS EN  
«LOS SALONES DE LUIS DE AJURIA» DE GASTEIZ,  
COMO TRABAJO DE INGRESO 1.226 DIBUJOS**

CRUZ DE GANALTO 900 m.



AMBOTO 1.296 m.



ESCAMELO 1.287 m.



AITZ-KORRI 1.528 m.

SAN TIRSO 1.333 m.

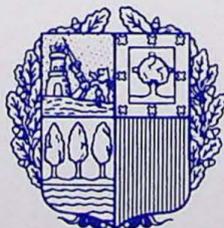


SAN TIRSO 1333 m. JIMENO MATEO 7-12-55

#### TRABAJOS DE INGRESO PUBLICADOS

- 1.—«Un galeón vasco hundido en Bahía Roja» Amelia Baldeón Iñigo
- 2.—«Botánicos alaveses» Venancio del Val Sosa
- 3.—«La heráldica en Vitoria» Juan Vidal Abarca López
- 4.—«Música y Músicos en el País Vasco, hasta el siglo XIX» Emilio Ipinza Gil
- 5.—«El paisaje alavés y sus habitantes» José Ignacio Vegas Arámburu
- 6.—«Obra 1960-1980» José Gabriel Aguirre Alvarez de Arcaya
- 7.—«El hombre y el absoluto en diálogo, según el pensamiento de José Manzana» Antonio Ortiz de Urbina Basabe
- 8.—«Wentworth Webster, vascófilo, fuerista y etnólogo» Rosa M<sup>a</sup> Agudo Huici
- 9.—«Vicente Goicoechea en la renovación de la música religiosa» Sabin Salaberri Urcelai
- 10.—«Aportación para una historia crítica de la nueva canción vasca» Gorka Knörr Borrás
- 11.—«La ilustración en Alava» Luis María Areta Armentia
- 12.—«Cien años de la vida vitoriana: 1883-1983» Luis Angel de Apraiz Oar
- 13.—«La fiesta, cauce y expresión de la comunidad» Cayo Luis Vea Murguía
- 14.—«Mateo de Moraza, fuerista y profeta en su tierra» José M<sup>a</sup> Sedano Laño

- 15.—«El proyecto político de Alfonso X el Sabio y su repercusión en Alava» César González Mínguez
- 16.—«Las necesidades públicas y modo de subvenir las» Miguel Zurita Sáez de Navarrete
- 17.—«4 músicos en Tolosa: Vicente Goicoechea, Felipe Gorriti, Eduardo Moko-roa e Ignacio Mokoroa» Nemesio Bello Portu
- 18.—«Qué es ser comerciante» Ceferino Zulaica Beltrán de Lubiano
- 19.—«Lenguaje poético y arte» José Luis De las Heras Sánchez
- 20.—«Los vascos en Argentina» Javier Cameno González
- 21.—«Los libros en la documentación del occidente de Alava, durante la Alta Edad Media (Siglos IX al XII)» Saturnino Ruiz de Lóizaga Ullívarri
- 22.—«Dos siglos de prensa en Alava» Alberto Suárez Alba
- 23.—«Maestros de capilla y organistas de la colegiata y catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz» Rafael Mendialdúa Errarte
- 24.—«El vino de la Rioja Alavesa desde el siglo XVIII hasta nuestros días» Gabriel Chinchetru Fernández de Alegría
- 25.—«La comunicación: del Conde de Peñaflores a la Radio» María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun
- 26.—«El barro» María Mercedes Vegas Aramburu
- 27.—«La vanguardia de los años sesenta: Escuela Vasca de Pintura» Joaquín Fraile Mariñelarena
- 28.—«Apuntes de la economía alavesa 1955 - 1975 - 1985» Carlos Hernáez Ramirez
- 29.—«Aspectos sobre la moda e indumentaria en el siglo XIX» Juan José Urraca Tejada



**PATROCINADO  
POR EL GOBIERNO VASCO**